



DOMUS MARIAE
C/ Andrés Mellado, 84 – 5º. I, escalera B
28015 Madrid

EN LAS CASAS DE MARÍA

Número 335
Junio 2024

«Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos...; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado... yo estoy con vosotros... hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 19-20).

Recuerda: www.domusmariae.es

Mes de Junio, mes del Sagrado Corazón.

Feliz y bendecido mes de Junio, mes del Sagrado Corazón.

Sagrado Corazón de Jesús al cual llegamos directamente a través del Corazón de María, los dos laten al unísono. Tienen el mismo querer y el mismo sentir.

Quiero hablaros de algo muy presente últimamente en la Iglesia y que ha sido motivo de gran desconcierto, confusión y perplejidad. Me refiero a la Declaración Fiducia supplicans, firmada por el cardenal Víctor Fernández, actual Prefecto de la Doctrina de la fe.

Son muchas las voces de cardenales, obispos y sacerdotes que no están de acuerdo con lo que esta Declaración expone, diciendo que está fuera de lo enseñado por el Magisterio de la Iglesia.

La Declaración trata sobre las bendiciones, el mismo nombre de la Declaración "Fiducia" significa esa bendición de intercesión cuando es pedida. La bendición que más ampollas ha levantado es la de bendecir a parejas del mismo sexo.

Hemos podido ver no hace muchos días, dos varones saliendo de una ermita, donde recibieron la bendición como pareja. El sacerdote estaba revestido, como para la celebración del matrimonio. Ante las preguntas hechas por las voces en contra, las respuestas no eran claras por no decir que se ratificaban en lo expuesto en la Declaración.

Pero esta semana el Papa ha sido entrevistado por la cadena CBS norteamericana, y a la pregunta de la periodista sobre la bendición de las parejas del mismo sexo, fue claro y contundente, quizá la primera vez que ha hablado claro sobre este tema, diciendo: "la bendición se da a cada persona en particular, porque la bendición se da a todos" –y lo repitió– "a todos", pero no la bendición de la pareja como tal pareja, pues la unión entre personas del mismo sexo, va en contra de la enseñanza de la Iglesia, y en contra del derecho otorgado. La Iglesia nunca bendecirá este tipo de uniones.

La periodista preguntó también por la posibilidad del diaconado femenino. La posibilidad de llegar a tener la mujer el Orden Sagrado.

El Papa contestó de una manera tajante y contundente: "¡No!" a lo que la periodista prosiguió diciendo que esto era una cuestión abierta, que ¿quizá en el futuro?

Volvió a ser tajante: "Si se trata de diáconos con órdenes sagradas, ¡No! No va a haber diaconado femenino si esto supone el primer grado de sacerdocio".

Domus Mariae, tiene que orar insistentemente para que la

Iglesia permanezca fiel a la Verdad, fiel a las enseñanzas de los Apóstoles, fiel a Cristo. Para que nuestra oración sea plenamente eficaz, nos cogemos de la mano de nuestra Madre para orar junto a Ella y con Ella, pidiendo el Espíritu Santo, como en Pentecostés, que disipe los errores y evite las divisiones.

Qué Dios os bendiga y la Madre os cubra con su manto.

ENCUENTRO FIN DE CURSO

Lunes, 3 de Junio.

Visita a la ESCUELA DE MINAS.

18:00 h. Eucaristía en la capilla de la Escuela.

A continuación, visita guiada por el director del museo, D. José Luis Parra.

Se recorrerá el claustro, escaleras, biblioterca, museo y salón de actos.

Esther Moreno.

Resumen Retiro Mensual de Abril: D. Inocencio Chaula.

Celebramos hoy la fiesta de la Virgen de Fátima, que su mensaje a los niños fue rezar por la conversión y por la paz del mundo. También nosotros tenemos que rezar por la conversión para que los hombres vuelvan a Dios, y por la paz, que está muy mal en el mundo.

Hoy vamos a reflexionar sobre la Resurrección de Jesús, su Ascensión y la Venida del Espíritu Santo.

Son las mujeres las testigos y predicadoras de la Resurrección. Y hoy, que celebramos este retiro de Domus Mariae, quiero hablar de las mujeres.

En la Secuencia de Pascua hay una pregunta: “¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?” Y la respuesta es: “A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja”.

Es decir: no sólo yo, también los ángeles son testigos y el sudario y las mortajas son prueba de esa resurrección. La Resurrección no es una leyenda, es una realidad. “Resucitó de veras mi amor y mi esperanza”, sigue la Secuencia. Todo mi amor lo ofrezco a Cristo y toda mi esperanza está puesta en Cristo, no en las cosas mundanas que se acaban y se termina nuestra esperanza. Nuestra esperanza es en ese Cristo resucitado, nuestro amor. “Venid a Galilea, allí el Señor aguarda”. Galilea es donde llamó Jesús a sus discípulos. Cada uno tiene su “Galilea” donde ha encontrado a Cristo. Y también ahora mismo cada uno tiene su “Galilea” en el lugar donde está en este momento: familia, barrio, amigos, trabajo y los amigos de Domus Mariae. Veamos en qué estado está mi “Galilea” actual, mi corazón en este momento. ¿Estoy animado, tengo perezas, protesto...? Podemos tener muchos planes y no llegamos a cumplirlos.

Las mujeres en la Resurrección ven, escuchan, creen y anuncian. Ven el testimonio y así ven la gloria de Dios; escuchan que Cristo ha resucitado, que no lo busquen entre los muertos; y guardan en su corazón, creen y comparten lo que han visto y creído: lo anuncian.

Nosotros tenemos que ver a Jesús en los sacramentos, en la Palabra y también en cada uno de los demás; aunque en esto hay un desafío, porque solemos ver mejor las cosas malas y debemos descubrir sus cosas buenas. Tenemos que escuchar la Palabra y también saber escucharla en las demás personas, descubrir las palabras de Verdad que hay en los otros.

Como las mujeres en la Resurrección tenemos que creer. Después de ver y escuchar hay que creer. Y luego compartir lo que hemos visto y creído, porque no es para nosotros solos. La luz del sol no es para el sol sino para los demás; lo que recibimos es para darlo a los otros. Hay que pasar del egoísmo y el narcisismo al amar y al compartir.

Hemos celebrado la Ascensión del Señor, el momento que Jesús deja la tierra para volver al Padre. Es el

complemento de la encarnación, porque Jesús vino por nosotros al mundo, a buscar la oveja perdida, y vuelve al cielo colocando a esa oveja perdida en sus hombros. La Encarnación es Dios en el hombre y la Ascensión es el hombre en Dios. Jesús nos abre el camino a la Patria Celestial.

Después de la Ascensión, los discípulos están con la Virgen. Esto nos recuerda la dimensión relacional de la fe con los demás y también la relación con Dios. La fe tiene que estar practicada en familia o en comunidad y en relación con Dios. Es en la comunidad eclesial donde se escucha la Palabra y se celebra la Eucaristía. Nunca dejemos la comunidad de Domus Mariae por comodidad o individualismo.

Jesús nos deja una tarea: “Id y anunciad”. Nuestra prioridad es evangelizar. Anunciar la fe con las palabras y el testimonio. Que lo que recogemos y vivimos en la celebración lo llevemos a los demás con nuestra vida. En el mundo de hoy los jóvenes y los niños necesitan el testimonio; el dedo que señala a Jesús somos nosotros. Tenemos por ello que asimilarnos a Jesús, porque cuando indicamos a Cristo lo primero que ven es a nosotros. Tenemos que mostrar la cara amorosa y misericordiosa de Dios. La gente va a la Iglesia a encontrar el amor y la misericordia de Dios.

No podemos evangelizar con nuestras fuerzas humanas, necesitamos el apoyo divino. Jesús, antes de subir al cielo, deja a los discípulos dos promesas: el Espíritu Santo y su presencia hasta el fin del mundo. Necesitamos la inspiración del Espíritu Santo y el alimento de la Eucaristía. Jesús no es como el rey que se vuelve a su palacio, va al Padre pero sigue estando entre nosotros en su Palabra y en la Eucaristía, y también en nosotros cuando nos reunimos en su nombre.

A veces parece que Dios no está con nosotros y que no lo entendemos, por eso tenemos que pedirle la luz del Espíritu Santo y darnos cuenta de que Jesús está con nosotros.

Jesús nos promete y nos da el Espíritu Santo y éste nos da carismas diferentes. El Espíritu Santo sopla donde quiere y da los diferentes dones. Nos guía en nuestro camino. Pidámosle que nos guíe para ver el camino, que nos ayude en lo que tenemos que hacer y sepamos decidir lo mejor.

Como comunidad tenemos que perseverar en oración junto a María. Nosotros estamos en camino a Jesús por María. Aprendamos de ella a decir sí en la obra de la Redención del mundo. Sigamos en el camino de María. Que nuestra Reina interceda por nosotros para que seamos buenos discípulos misioneros.

TESTIMONIO DE JULIANA MARTÍN

Este año hemos tenido la alegría de sumar un nuevo miembro que quiere hacer más grande nuestra Domus Mariae. Ha sido Juliana, que, integrada en el grupo de Ciudad de los Ángeles, nos dio un emotivo e ilusionado testimonio tras la breve presentación que hizo de ella Esther.

Comenzó Juliana diciéndonos que en este día, hace cincuenta y ocho años, la Virgen llamó a su madre, lo que hacía de este día para ella una fecha especialmente significativa. Nos contó que ella había querido ser Adoratriz, pero al estar su madre muy enferma, la familia le convenció para que se quedara a su cuidado. Pero ella vivía una vida de piedad en la que no faltaba el Rosario en la iglesia donde luego se quedaba a cantar, una de sus pasiones. Por entonces en el pueblo se instituyó la Acción Católica, en ella conoció a un chico que llegó a ser su esposo. Pero antes murió su madre y quedó al cargo de su hermano. Ya casada se vino a Madrid donde se hizo muy devota de Jesús de Medinaceli, de quien se hizo esclava en agradecimiento a su curación de un cáncer. Y, también allí pudo cultivar su afición al canto en el coro de Medinaceli, donde estuvo hasta el fallecimiento de su esposo. Fue su don para el canto lo que le hizo entrar en contacto con Domus Mariae, pues Esther escuchándola le invitó a participar en el coro de la Parroquia de San Mateo, donde ahora vivía su fe. Así conoció el grupo y empezó a asistir a las reuniones que la impactaron hasta el punto de cambiar de día otra actividad para poder asistir. Subrayó lo que le gustaban las explicaciones que da Esther y la dulzura con la que lo expresa. Concluyó diciendo que la Virgen y también su madre, por la que no llegó a ser Adoratriz, le habían traído a una Asociación estupenda.

Tras el aplauso de los reunidos, Esther afirma que ella puede dar fe de la fe de Juliana, que además es una gran poetisa.

Como decía D. Feliciano... Jesucristo nuestra gloria.

Este curso traemos otra meditación de unos Ejercicios Espirituales de los que nos dio D. Feliciano. Es una de las meditaciones conclusivas en la que nos invitaba a sacar los propósitos de esos días de retiro, y uno de ellos era este: que Jesucristo sea nuestra gloria y nosotros gloria suya.

La calidad probada de nuestra fe puede ser motivo de alabanza y de gloria y de honor de Jesucristo. Lo que significa que con esa fe probada somos gloria de Jesucristo. San Pedro lo expone con estas palabras. "Por lo cual rebosáis de alegría, aunque sea preciso que todavía por algún tiempo seáis afligidos con diversas pruebas, a fin de que la calidad probada de vuestra fe, más preciosa que el oro percedero que es probado por el fuego, se convierta en motivo de alabanza, de gloria y de honor, en la revelación de Jesucristo." (1 P 1,6-7).

Podemos decir que nosotros somos gloria de Jesucristo cuando le damos gloria. Y le damos gloria cuando nuestras obras son digna de los hijos de Dios: "Para que viendo vuestra obras buenas, den gloria a vuestro Padre que está en los cielos." (Mt 5,16). San Pedro nos dice: "Vuestras buenas obras glorifican a Dios." (1 P 2,12).

Hortensia Cosmen



Lo anunciado en la Hoja anterior ya es un hecho del pasado y, sin embargo, debemos estarlo viviendo ya en el hoy y proyectándolo hacia el futuro.

Para que no se quede en ese pasado, voy a tratar de sintetizar algo de lo que vivimos el día 18 de mayo siete de nosotras (Esther, Puri, Juliana, Ángela, Laura, Hortensia y quien escribe) durante la Jornada de Apostolado Seglar y, también, por la tarde en la Vigilia de Pentecostés, a la que se incorporó Genoveva.

Como en años anteriores, no sólo asistimos, sino que colaboramos activamente en la organización, en los grupos, en los cantos de la Jornada y en el Coro de la Vigilia, y en la ya tradicional procesión de símbolos de nuestras Asociaciones.

En la Jornada pudimos orar, convivir, trabajar en grupos, escuchar una interesante ponencia desarrollada por D. Carlos Aguilar, de la Comisión de Evangelización y por D^a. Susana Arregui, Directora del Secretariado de Apostolado Seglar, y disfrutar de un bonito Concierto en la Fiesta del Espíritu Santo con dos coros formados por jóvenes uno de la Milicia de Santa María y el otro de la Obra de San Juan de Ávila.

De esa ponencia quiero destacar unas ideas; puesto que no hay espacio para más. Dijo D. CARLOS AGUILAR: que *“La Iglesia encuentra en la familia su cuna y la familia es la cuna donde la Iglesia puede insertarse en el mundo. Los cristianos están llamados a reflejar la familia en la Iglesia y la Iglesia en la familia”*. Afirmó: **“Mi escuela de sinodalidad ha estado en mi familia”**. Y, con ejemplos muy concretos, nos dijo que en la familia se aprende a ser responsable, a tomar conciencia de los problemas, a compartir el cuidado de los pequeños y de los ancianos. Llegando a afirmar que **“El designio de Dios es que caminemos juntos”**. También nos dijo que Cristo hace de la Iglesia una familia y cuando la Iglesia huele más a familia, será cuando seamos más responsables unos de otros. De nuevo hizo una concreción muy directa: **“Tienes hermanos, tienes que preocuparte por ellos. Cuanto más vivamos esto, más seremos Iglesia sinodal. Cuando vivamos ese olor de familia, estaremos cumpliendo el plan de Dios. Luego, ya, podremos hacer planes”**.

D^a. SUSANA ARREGUI puso dos focos, uno en el **Bautismo** y el otro en la **Sinodalidad** y nos señaló siete retos: *Renovar y reivindicar; amor a la Iglesia y mirada contemplativa; fe aterrizada; la importancia del discernimiento; la coherencia; la escucha; el mirar con los ojos de Dios.*

Emocionante fue también la Vigilia en la que Mons. Cobo nos dijo entre otras muchas cosas: *“Hoy dice Jesús a nuestro mundo, y lo dice desde cada Iglesia y lo pronuncia desde cada lugar donde esta noche se reúnen a escuchar la Palabra de Dios, que, ante la sed de este mundo, Él tiene el agua. Pero necesita portadores de esa agua. Necesita portadores y cauces de esa agua viva”*. Domus Mariae ha de ser cauce que porte el agua de la Palabra de Dios y, para ello, cada uno de sus miembros ha de portar esa agua, ese es nuestro carisma. También nos dijo: *“lo que os llamaría en primer lugar esta tarde es, desde nuestro bautismo, a aprender y a seguir aprendiendo a escuchar a Dios en medio de nuestra ciudad. Sí, si hay gritos, como decía Jesús, como nos decían las lecturas, tendremos que escuchar el gemido de Dios en medio de nuestra ciudad. Y concluyó: “Se trata de abrir los ojos y los oídos, pero sobre todo el corazón, de escuchar con el corazón. Entonces, nos pondremos de verdad en camino. Entonces, sentiremos dentro de nosotros el gozo y el fuego de Pentecostés. Ese fuego que nos impulsa a gritar a la gente de nuestra ciudad, a nuestros vecinos y vecinas, a nuestras familias, que su esclavitud ha terminado. Y que Cristo es el que nos conduce a la Ciudad del Cielo. Que Cristo es el que da sentido a nuestra vida”*.

M^a. Soledad Cosmen

Resumen de las charlas de los Ejercicios Espirituales. (Final)

8^a MEDITACIÓN. LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR (1 Cor 15,1-8.12-20)

San Pablo, en su relato, testimonia una realidad, un hecho del que hay testigos. La fuerza de la tradición de los evangelios está basada en el testimonio. El testigo habla de lo que ha visto. La resurrección no es un mito, es una realidad de la que dan constancia desde los Apóstoles hasta Pablo a quien también se le aparece.

El Bautismo es un acontecimiento, un hecho que ha sucedido y que no puedo borrar de mi vida. La vida de Jesús es un hecho histórico, real. Dios se encarna en un cuerpo de varón y quiso quedarse en la Eucaristía, en el pan y el vino sin los cuales no hay Eucaristía, razón de ser del sacerdocio ministerial, que se confiere a los varones. Junto a ello está el sacerdocio común de los

fieles que por el Bautismo somos sacerdotes profetas y reyes. La oración es participación en la oración de Jesucristo.

La Resurrección de Cristo es primicia: Él es el primero, los demás somos nosotros, los cristianos.

Celebramos la muerte porque es la posibilidad de participar de la victoria. En la resurrección de Cristo. Es una pascua: el paso de la muerte a la vida, a participar de Jesucristo, de la Vida Eterna, esa es la meta. Martín Descalzo dice que es la puerta que se abre a la esperanza. ¿Qué es la Vida Eterna? ¿Cómo afrontar la Vida Eterna?

Benedicto XVI, en la Spe Salvi, nos dice que la fe es la llave de la Vida Eterna. Cuando los padres piden el Bautismo esperan que dé a sus hijos la vida eterna. La

fe es la sustancia de la esperanza. Y pregunta ¿de verdad queremos vivir eternamente?, concluyendo que vivir sin un término sería insoportable.

La misericordia de Dios es infinita y Jesucristo ha dado la vida para salvarnos a toda la humanidad, pero la salvación tiene que ser acogida y no podemos obviar la posibilidad de la condenación. “Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti”, afirma San Agustín. Para salvarnos cuenta nuestra libertad, de ahí nuestra responsabilidad. Por nuestra libertad podemos rechazar el amor de Dios. El amor no se puede exigir, porque no sería amor si no es desde la libertad. Un amor sin compromiso tampoco es amor.

Debemos mostrar la verdad de nuestra fe en la Vida Eterna, con alegría e ilusión, viviendo y apreciando los tesoros de la fe. Y procurando entrar en el conocimiento profundo de ella, porque no se puede vivir lo que no se conoce.

La Transfiguración de Jesús puede darnos cierta visión de lo que podía ser la Vida Eterna.

San Agustín dice que no sabemos lo que queremos y desconocemos hacia lo que caminamos, pero sentimos un anhelo.

Jesús, ante su partida de este mundo dice a sus discípulos: “Volveré a veros, se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría”.

9ª MEDITACIÓN. LA VIRGEN MARÍA. (Lc 1,26-38.41-45)

San Ignacio, en sus Ejercicios, aunque no hay ningún relato que nos hable de María en las apariciones del Resucitado, supone, con algún Padre de la Iglesia, que sería a Ella a la primera que se apareciera. Aunque también puede pensarse que por su fe no necesitaba esa aparición. En todo caso, si el Evangelio no lo recoge es que tampoco es necesario para la fe. Y si pensamos en la forma de ser de la Virgen podemos imaginar que aunque hubiera tenido esa experiencia no quiso comunicarlo. Al ser un encuentro íntimo entre Madre e Hijo no sería necesario saber más.

María es el modelo de creyente que nos propone el Catecismo. Vivió en la esperanza y vivió el itinerario de fe en su vida.

María es tierra fértil empapada por la Gracia de Dios, que dio fruto abundante. Es nuestro modelo para acoger todo lo que el Espíritu Santo ha ido depositando en nosotros. (Catecismo n^{os}. 148-149).

El camino más fácil y seguro de la fe es María, ir de su mano. Por eso Jesús nos la entregó en la Cruz, en Juan, que representa a toda la Iglesia. Y nos entrega también a su cuidado materno. En la medida que acojamos a María en nuestra vida recorreremos el camino de Jesús en forma segura.

El hecho de ser concebida sin pecado no le quita mérito al esfuerzo de la fe y la prueba. También Eva nació sin

pecado y sucumbió. Dios la prepara, pero la docilidad y obediencia de la fe la tiene que poner Ella.

El ángel la saluda: “Alégrate, llena de Gracia”. Alégrate porque te ha elegido Dios. Llena de Gracia, porque es la que más acogió la Gracia, la más disponible a llenarse de esa Gracia.

Cuando Dios se manifiesta hay paz; se puede sentir miedo de no tener fuerza, pero no quita la paz. La pregunta de María nos puede sugerir duda, pero no le está planteando a Dios que no pueda ser aquello que le propone. En Israel era extraño vivir la virginidad, porque el ideal de la mujer era tener hijos y si no los tenía se le consideraba una desdichada. La tradición piensa que María, junto a José tendría ese propósito de virginidad.

María muestra total abandono a la voluntad de Dios, similar al de Abraham, que no entiende el sacrificio que Dios le pide de ofrecer en holocausto a su hijo, pero confía. María tampoco entendería, pero se confía, y el Espíritu Santo obra en el seno de María y ella se convierte en esa custodia que le da su cuerpo y su sangre, necesarios para la Encarnación.

Que nosotros sepamos no dudar, saber ofrecer a Dios todo lo que nos pida. Llenarnos de humildad, Ella era de los *anawin*, una muchachita sencilla. Había muchas jóvenes más importantes que ella. Dios se fija en los humildes para que se vea que es Él el que actúa.

Cuando por las palabras del ángel, María sabe que su pariente Isabel va a ser Madre, comprende la necesidad de acudir a ella y sale apresuradamente a servir. El servicio es característica de María.

Isabel debía tener ante María cierto ascendiente: su esposo era sacerdote. Y María se sentiría necesitada del consejo de Isabel. Isabel corrobora con su palabra lo que acontecía en María.

Necesitamos la ayuda de personas que nos hagan ver si lo que estamos viviendo es de Dios. Dejarnos aconsejar por la Iglesia en sus Pastores para discernir y ponernos en el camino de Dios. La tentación es ir por libre, porque el enemigo, el demonio, nos engaña fácilmente. Isabel también ayuda a María a discernir y afirmarse en su camino.

Que María nos ayude a transformar la fe en obras. De ahí la labor de la caridad de la Iglesia, fruto del amor a Dios. Pero para ello hay que salir de sí y llenarse de Gracia.

Lo principal que tenemos que dar es el amor de Dios, que ha de manifestarse en las obras. Pero yo no puedo dar si no me dan.

Acoger a María nos ayudará a vivir en la esperanza. Los Apóstoles en Pentecostés estaban reunidos con María y Ella se va a convertir en un pilar que sostenga su esperanza. Así en Pentecostés se produce esa explosión. Ella es sostén de su esperanza y de su fe. Ven en Ella esa roca fuerte mientras el Espíritu irrumpe.

Fiesta Anual y de ingreso de nuevos miembros de Domus Mariae. Madrid

El día de la Santísima Trinidad, como es ya tradicional, tuvimos nuestra gran fiesta anual y este año con una

gran alegría por el ingreso de un nuevo miembro en la Asociación. Como por circunstancias personales no

podimos contar con la presencia de nuestro consiliario, nos presidió y acompañó D. Carlos Morán, gran amigo de D. Feliciano, que desde hace muchos años conoce Domus Mariae y en otras ocasiones ya ha compartido momentos de la vida de la Asociación. El lugar fue la Iglesia de San Andrés, donde él está incardinado.

En el transcurso de la Eucaristía, Juliana fue admitida como miembro de Domus Mariae. Y para concluir la fiesta una sencilla pero entrañable merienda en el acogedor patio de la Iglesia.

Comenzó D. Carlos la **HOMILÍA** agradeciendo el hecho de volver a tener ocasión de encontrarse con Domus Mariae y manifestó su alegría de celebrar la Solemnidad de la Santísima Trinidad con nosotros.

Señaló que la Fiesta de la Santísima Trinidad es culmen e inicio del recorrido de la Fe.

Entrando en el comentario de las lecturas se detuvo en la figura de Moisés explicando que interpeló al pueblo para que fueran conscientes de hasta qué punto eran dichosos. Y la primera razón es la manifestación del nombre. La respuesta que el mismo Dios le dio a Moisés junto a la zarza ardiente: “Yo soy el que soy”. Es cierto que a Dios no se le puede definir, pero si se pudiera esta sería la mejor definición. Dios es el único que es por sí mismo. Los demás lo somos por participación. Dios nos dio el ser y nos mantiene en el ser.

Cuando Moisés se hace consciente de la realidad de Dios, tembloroso lo comunica al pueblo que se siente orgulloso de ello. Pero lo que era motivo de orgullo lo fueron olvidando. Lo mismo ocurrió con los mandamientos.

Esta lectura debe interpelarnos. Lo que para ellos era como recibir la luz de la luna, para nosotros es como la luz del sol, pero también, como ellos, olvidamos esa revelación de Dios, olvidamos estos privilegios.

El don del Espíritu Santo nos permite llamar a Dios Padre. Dios es trino por amor. San Agustín dice que si Dios es amor tiene que amar tiene que verse en amor de reciprocidad. Por eso San Agustín habla de Dios Padre como el amante, de Dios Hijo como el amado y de Dios Espíritu Santo como el amor.

Citó a Chesterton «El sabio es quien quiere asomar su cabeza al Cielo; y el loco es quien quiere meter el Cielo en su cabeza.» y contó la famosa anécdota de San Agustín paseando por la playa, en la que Dios le hace comprender que, si es imposible meter el agua del océano en un pequeño agujero hecho en la playa, más imposible es comprender el misterio de la Santísima Trinidad.

Tras ello afirmó que el misterio de la Santísima Trinidad no es un misterio para comprender, sino un misterio para aprehender: Dios Padre creador, Dios hijo

redentor, Dios Espíritu Santo providente, porque me mantiene.

Luego se detuvo en una detallada explicación del Templo que tiene una historia cuyos orígenes se remontan al siglo XII, a la época de San Isidro que trabajaba en la casa de los Vargas y acudía cada mañana a él para participar en la Eucaristía, siendo enterrado en el cementerio de la Iglesia. Murió con fama de santidad y es venerado en todo el mundo, atribuyéndosele más de 440 milagros. Cuando fue canonizado se le construyó una capilla en donde ahora está el templo de San Andrés y en el siglo XVIII se le trasladó a la Colegiata.

El templo fue el primero que bombardearon en la Guerra Civil y se dejó arder, llegándose a pensar que era imposible de reconstruir.

Especial importancia tiene el hecho de que fue el primer lugar del mundo donde en 1428 se asumió el compromiso de defender el dogma de la Inmaculada Concepción, lo que dio lugar al Voto de la Villa.

Esto es ejemplo de que lo antiguo se puede convertir en nuevo. Los años nos van envejeciendo, pero hay algo que no está marcado por la caducidad: la fe, el amor y la esperanza.

La Iglesia, como casa de Dios, tiene una puerta que es Jesucristo y una llave que es el Espíritu Santo.

Afirmó que el día de la Santísima Trinidad nos invita a mantenernos en la fe, lo importante es mantenerse firmes en la fe y en el seguimiento de Cristo. Lo más importante no es el número sino la fidelidad. Tenemos que ser presencia de Dios en medio de la ciudad.

Concluyó: damos gracias al Señor de que estéis aquí y aquí tenéis vuestra casa. Nos pidió oraciones. Y tuvo un emocionante recuerdo para D. Feliciano lleno de gratitud por su testimonio de sacerdote íntegro, trabajador, austero y sencillo. Muy apasionado de Dios.

Añadió: Domus es más que casa: es el hogar, es familia. Ojalá sea vuestra vida ese hogar de María. No os canséis de hacer el bien y vincularos al Señor hasta el final de los días.

La fe no se puede vivir como francotiradores sino en Comunión, en Grupo. Todo es válido si me conduce a Dios.

Nos invitó a ser fieles a la dinámica de Domus Mariae: meditando la Palabra de Dios, que es escuchar, guardar en el corazón y en la mente, para llevarla a la vida: en el servicio, en la Liturgia, en la Eucaristía y al servicio de la Iglesia.

Lo que acontece en la Iglesia es para gloria de Dios, fuera de la Iglesia es solo para los hombres.-

Agenda:

- ❖ **ENCUENTRO FIN DE CURSO: Lunes, 3 de Junio.** Visita a la **ESCUELA DE MINAS. 18:00 h. Eucaristía** en la capilla de la Escuela. A continuación, visita guiada por el director del museo, D. José Luis Parra. Se recorrerá el claustro, escaleras, biblioteca, museo y salón de actos. Se estima que el recorrido tiene una duración mínima de una hora, y **SE ADVIERTE** que hay unas escaleras para acceder al museo, pero si alguien tiene dificultad puede esperar abajo. **Aforo máximo 30 personas.**